

L-446-24



MEMORIA
DEL AÑO 1909 DEL REAL CUERPO COLEGIADO
DE
CABALLEROS HIJOSDALGO

DE LA
NOBLEZA DE MADRID

ESCRITA POR EL SECRETARIO

Excmo. Sr. D. Leopoldo Travesedo y F. Casariego

MARQUÉS DE TORRE BLANCA

Y APROBADA

EN JUNTA CELEBRADA EL 19 DE FEBRERO DE 1910



MADRID
IMPRENTA DE GACETA ADMINISTRATIVA
LEGANITOS, 54 - TELÉFONO 2.499
1910

Ayuntamiento de Madrid

FM 2731



FM 2731

MEMORIA
DEL AÑO 1909 DEL REAL CUERPO COLEGIADO
DE
CABALLEROS HIJOSDALGO
DE LA
NOBLEZA DE MADRID

ESCRITA POR EL SECRETARIO

Excmo. Sr. D. Leopoldo Travesedo y F. Casariego

MARQUÉS DE TORRE BLANCA

Y APROBADA

EN JUNTA CELEBRADA EL 19 DE FEBRERO DE 1910



Reg. 2142.

MADRID
IMPRENTA DE GACETA ADMINISTRATIVA
LEGANITOS, 54 - TELÉFONO 2.499
1910

MEMORIA
PARA LA JUNTA GENERAL DE 1910

MEMORIA DEL AÑO 1909

Señores:

Impónese á mi cargo escribir la Memoria anual, y al registrar las notas que como guía han de servirnos en nuestra penosa tarea, se encuentra en primer lugar la función religiosa que, desde hace siglos, celebra este Real Cuerpo á su Santo Patrono San Ildefonso, elegido como tal en memoria del que fué nuestro fundador el Rey D. Alfonso VI y haber sido el primer Protector el Infante D. Alfonso Pelayo de Borbón.

En la mañana del 25 de Enero vimos formar á la puerta de la Iglesia de Nuestra Señora del Buen Suceso á una Compañía con música del Real Cuerpo de Guardias Alabarderos que había de rendir honores á S. M. el Rey que, como Jefe Supremo, quiso honrarnos con su Presidencia. Las cornetas nos anunciaron la llegada del Soberano que, ostentando nuestras insignias y capa blanca con la cruz morada en el lado izquierdo y acompañado de S. A. R. el Sermo. Sr. Infante D. Carlos de Borbón, del General Conde del Serrallo y Ayudantes de servicio, descendió del carruaje, dirigiéndose entre dos filas formadas por nuestros Caballeros, al atrio de la Iglesia. Allí fué recibido por el Excelentísimo Sr. Obispo de Sión y por nuestro Presidente el Excelentísimo Sr. Duque de Osuna; á los acordes de la Marcha Real y bajo palio, cuyas barras llevaban seis de nuestros Hijosdalgo, penetró el Soberano en el templo precedido de gran número de Caballeros, del Maestro de Ceremonias y Junta de gobierno, tomando asiento en el estrado colocado al efecto en el lado del

Evangelio; dió guardia el piquete de Alabarderos que, conforme á privilegio de antiguo concedido, asiste á las funciones religiosas que el Real Cuerpo de Hijosdalgo celebra.

D. José Suárez Faura, Doctor en Teología, ocupó la sagrada cátedra, excitando con elocuente voz á los oyentes á trabajar por el arraigo de la fe religiosa conservando siempre nuestro lema *Ex virtute nobilitas*, puesto que la virtud, acompañada de la nobleza en los actos, es indispensable para la felicidad y progreso de los pueblos. A cargo del Sr. Cura párroco de la Iglesia de San Millán, D. Sandalio de la Sota y Sancha, Caballero de nuestra Institución, estuvo el oficio divino, dando su bendición á los asistentes el Excmo. Sr. Obispo de Sión, que acompañó á las Reales Personas hasta el atrio de la Iglesia donde, con el mismo ceremonial que á la entrada, fueron despedidas, tributando los honores correspondientes á su alta jerarquía el zaguanete de Guardias Alabarderos y una sección de Escolta Real.

Es triste para todos tener que consignar en estas líneas la pérdida sufrida con la inesperada separación del que fué nuestro Presidente el Excmo. Sr. D. Luis María de Constantinopla Téllez Girón y Fernández de Córdoba, Duque de Osuna y de Uceda; á temprana edad, pues no contaba más que treinta y nueve años, cortó el hilo de su vida la implacable guadaña de la muerte; caritativo en extremo y dedicado á los pobres y clases menesterosas, como lo indicaba su pertenencia á Instituciones constituídas para tan filantrópicos fines, adquirió la enfermedad del tifus exantemático, por atender á enfermos que padeciendo quizá, ó llevando los gérmenes de tan terrible dolencia, acudieron á la caridad del Duque, contagiándole y siendo causa inconsciente de tan admirable y cristiana muerte. Entusiasta por nuestra nobiliaria clase, trabajó por su mayor engrandecimiento, poniéndose al frente de comisiones y de todo aquello que con nosotros se relacionaba, como acaeció en el traslado de los restos mortales del Teniente Ruiz desde la estación de Atocha al monumento del Dos de Mayo, donde le vimos por última vez llevar la presidencia de la Comisión de nuestro Real Cuerpo. ¡Quién había de pensar el 13 de Marzo que aquella existencia

tan llena de vida había de terminar en el día 1.º del mes próximo! ¡Descanse en paz nuestro querido Presidente, compañero y amigo! Y si es cierto que desapareció para siempre del mundo de los vivos, no lo es menos que en cada uno de nosotros tendrá un corazón que le recordará con cariño, y en la historia de este Real Cuerpo un imperecedero recuerdo. Su entierro fué una verdadera manifestación de duelo, pues á él concurrieron todas las clases sociales; tuvo lugar el 3 de Abril, siendo presidido por el Excmo Sr. Duque de Medinaceli, en representación de Su Majestad el Rey, mandando todas las personas de la Real Familia sus representantes, que figuraban en la presidencia, así como nuestro Fiscal el Ilmo. Sr. D. Julián María de Mendieta, que ostentaba como Presidente interino nuestra representación todos los Caballeros Hijosdalgo residentes en Madrid acompañamos el cadáver hasta el cementerio de San Isidro, rindiendo el último tributo al que con tanto cariño había sido nuestro Presidente. El 19 de Abril se celebraron los funerales que este Real Cuerpo dedicó en sufragio del Excmo. Sr. Duque de Osuna y Uceda, presididos por S. A. R. el Sermo. Sr. Infante D. Carlos de Borbón, en representación de nuestro Jefe Supremo, los cuales tuvieron lugar en la Iglesia de Nuestra Señora del Buen Suceso, y las 20 misas que según costumbre se aplican en sufragio de los Caballeros que fallecen, fueron también dichas en la misma Iglesia, así como las que se sufragaron por el que fué nuestro antiguo compañero D. José de Rújula y del Escobal, que falleció en el Señor el 24 de Enero del año que nos ocupa, á cuya familia envía esta Institución la expresión de su sentimiento.

El fallecimiento del Duque de Osuna obligaba á la traslación del Archivo de este Real Cuerpo, y entendiéndose varios de los Caballeros que era llegada la hora de tener un local propio donde permanentemente fueran custodiados los libros, actas, legajos y demás documentos, presentaron una moción en este sentido á la Junta de gobierno; las razones aducidas por los Caballeros firmantes fueron acogidas con beneplácito por la Junta, que ya se había ocupado de asunto tan importante, acordándose

la adquisición, por alquiler, de un local, siendo al poco tiempo trasladado al torreón de la calle de Serrano, núm. 3, donde hoy reside. Puesto que del Archivo hemos tratado, daré cuenta del regalo del Excmo. Ayuntamiento de esta Corte, consistente en el libro *Historia de los Monumentos de la Villa de Madrid*, así como de haber adquirido un ejemplar de la obra *Monitorio Aulico de Etiquetas, Tratamientos y Dignidades* y, por último, habernos suscrito á la revista *Academia Heráldica*, adquiriendo los tomos ya publicados, siendo todas estas obras colocadas en nuestro Archivo.

Grato es consignar la entrada en este Real Cuerpo de cuatro Caballeros, encontrándose en primer lugar el Excmo. Sr. Don Luis Jesús Fernández de Córdoba y Salabert, Duque de Medinaceli y de Santisteban, etc., etc., que prestó juramento el 10 de Mayo del año á que nos referimos, apellidos y títulos que no son ciertamente nuevos entre nosotros, pues ilustres antepasados suyos, que los ostentaron, ocuparon por dos veces la Presidencia de esta legendaria Institución; así vemos figurar en dicho puesto en el año 1783 al Excmo. Sr. D. Luis María Fernández de Córdoba, Duque de Medinaceli y de Santisteban, Marqués de Cogolludo.

Fué el segundo Caballero que ingresó entre nosotros en el presente año D. Pedro N. González Gordón que, en el mismo día que el anterior, fué condecorado con las insignias privativas de nuestra clase, según disponen los Estatutos; y más tarde, en 3 de Julio, prestó juramento, con la fórmula prescrita en nuestras Ordenanzas, D. José de Rújula y Ochotorena, hijo de nuestro difunto compañero ya citado y nieto de uno de los Caballeros que ocupan las primeras líneas de nuestro Escalafón. Finalmente, desde el 14 de Octubre contamos como Caballero Hijo-dalgo al Capitán del Arma de Artillería, Sr. D. Eduardo González de la Barrera Caro Velasco, Fernández de Córdoba y Suárez de Figueroa, Conde de Taboada.

Gozamos de un privilegio, y lo es sin duda, ser el cargo de Presidente de nombramiento Real. Por Real orden de 4 de Mayo del año que mencionamos, S. M. el Rey (q. D. g.), queriendo

darnos una prueba del cariño y protección que nos dispensa, se dignó nombrar Presidente de este Real Cuerpo al Sermo. Sr. Infante de España D. Fernando María de Baviera y Borbón, nombramiento que superó á cuantas aspiraciones hubiera podido tener nuestra legendaria Institución.

Ordenan nuestros Estatutos que el Presidente ha de pertenecer al Real Cuerpo de Hijosdalgo ó ingresar en él antes de tomar posesión del cargo, pero atendiendo á la merced recibida de nuestro Jefe Supremo por su espontánea designación al nombrar como Presidente á un Infante de España, la Junta de gobierno, reunida el 10 de Mayo, acordó por unanimidad admitir como Caballero á S. A. R., prescindiendo de nuestra ley escrita, dado que la personalidad del Infante D. Fernando superaba á los requisitos formulados en nuestros Estatutos. Este acuerdo de la Junta de gobierno fué puesto en conocimiento de S. M. el Rey, el que, queriendo sin duda dar mayor solemnidad al acto por tratarse de Persona Real, ordenó que el día 15 de Mayo corriente tuviera lugar en el Regio Alcázar la ceremonia de juramento y toma de posesión, pues deseaba como Jefe Supremo ser él mismo el que impusiera las insignias privativas de la clase al futuro Presidente.

La hora señalada para que tuviera lugar el solemne acto, fué la del mediodía del citado 15 de Mayo. Momentos antes, vistiendo uniforme de media gala, se reunieron en la antecámara del Real Palacio los Caballeros Mendieta (D. Julián), Anduaga, Marqués de Casa-Arnao, Morales de los Ríos, Marqués de Bayamo, Mendieta (D. Luis), Jiménez de Navarrete, Marqués de Santa Cristina, González Arnao, Barón de Velasco, Navarro Enciso, Herreros de Tejada (D. Luis), Travesedo (D. Francisco), Suárez Guanes, Marqués de Cáceres, Ruiz de Arenas, Marqués de Cubas, Sota y Sancha, Rújula, Drake, Fernández-Peñaranda, González-Conde, Gómez Arenzana, Parrella, Pozo y Romaguera, Duque de Medinaceli y Travesedo (D. Leopoldo), puestos en pie recibieron á S. M. el Rey que, acompañado de los Excmos. Señores Duque de Sotomayor, Conde del Serrallo, Conde del Grove, Coronel Jordana, Duque de Hornachuelos y D. José

Baeza, que prestaban servicio ese día, penetró en el salón, tomando asiento el Soberano en el sillón presidencial colocado al lado izquierdo de una gran mesa cubierta con rico tapete de terciopelo rojo bordado de oro, sobre la que se encontraban los Santos Evangelios y la cruz del Redentor.

Abierta la sesión por nuestro Jefe Supremo, mandó sentar á los Caballeros, y dando por aprobada el acta de la Junta anterior, ordenó al Sr. Mendieta, como Presidente interino que, acompañado del Maestro de Ceremonias y de una Comisión de seis Caballeros, constituida por los Sres. Duques de Medinaceli y de Tovar, Marqueses de Santa Cristina, Bayamo y Cáceres y de D. Manuel González Arnao, como Fiscal interino, se pusieran á las órdenes de S. A. R. el Sermo. Sr. Infante de España D. Fernando María de Baviera y Borbón para acompañarle al salón donde se encontraba la Junta.

El Sr. Presidente interino anunció á S. A. R., y previa orden de S. M., y acompañado de dicha Comisión, entró en el salón haciendo los saludos de rúbrica y siendo recibido por la Junta en pie.

Ordenó S. M. el Rey al Secretario diera cuenta del acuerdo de la Junta de gobierno en que fué admitido como Caballero del Real Cuerpo S. A. R. el Sermo. Sr. Infante de España D. Fernando María de Baviera y Borbón, y puesto aquél en pie cumplimentó el mandato.

Adelantóse S. A. R. hasta la presidencia, hincando su rodilla ante el severo Crucifijo que, con dos velas encendidas, completaban tan interesante cuadro, y apoyando su diestra sobre los Santos Evangelios, pronunció el juramento que nuestros Estatutos ordenan ante S. M. el Rey, que contestó: «Si así lo hiciéreis que Dios os lo premie, y si no, os lo perdone.»

Puesto en pie S. A. R. el Infante D. Fernando, fué condecorado por el Soberano, que de su propia mano colocó sobre su pecho la cruz morada, formada por cuatro puntas de lanza, y pendiente del cuello la venera con las armas de Castilla, que son las insignias propias de los que pertenecemos al Real Cuerpo de Hijosdalgo, el Maestro de Ceremonias le colocó la capa blanca

sobre los hombros y S. A. R. tomó puesto en un sillón al lado de los demás Caballeros.

Mandó S. M. el Rey que tomáramos asiento, y con su magistral elocuencia, dirigió al nuevo Caballero las siguientes palabras: «Como Jefe Supremo de este Real y Noble Cuerpo, cúmpleme saludar á V. R. A. en este solemne acto por su ingreso en el mismo, y cuya presidencia efectiva he tenido á bien conferirlos. Heroica y honrosa es en alto grado la historia de los Nobles madrileños, y orgullosos debemos sentirnos los que hemos tenido la suerte de nacer en su suelo descendiendo de insignes varones como lo fueron nuestros antepasados, á los que la tradición y la historia concede lugar preeminente en sus páginas de gloria, á unos como Reyes que supieron con su talento y valor personal dirigir, y á otros como súbditos, con su vida y hacienda llevar á cabo la grandiosa obra de la Reconquista, arrojando de España á los sectarios de Mahoma y colocando la cruz de nuestra redención en el lugar que ocupó la media luna desde la batalla de Guadalete hasta la conquista de Granada por los Reyes Católicos. No he de recordar las múltiples batallas que sellaron con su sangre los Nobles Jinetes de Madrid, pero sí de cuando en torno de D. Altonso VI acometieron la empresa de extender sus armas por todo el territorio y plazas fuertes entre el Tajo y el Guadiana, rendición de Toledo, ocupación de Maqueda, Illescas, Mora, Consuegra, Medinaceli y en la heroica defensa que los mahometanos hicieron de Alcalá, logrando también la reconquista definitiva de la plaza de Madrid, empezada y abandonada por D. Ramiro II. Sus armas lucharon y quedaron victoriosas en la conquista de Baeza, Granada, batallas de las Navas y Olmedo y guerra del Rosellón. También demostraron heroico valor alcanzando lugar preeminente en Italia, descubrimiento del nuevo mundo, guerras de Francia en tiempo del Emperador Carlos V y en las de Flandes, probando ser dignos continuadores de los que defendieron nuestra bandera en Pampliega, San Quintín, Málaga y otras muchas, como también en la famosa jornada del 2 de Mayo de 1808 y en toda la guerra de la Independencia, ingresando en el servicio militar

nuestros Caballeros. Pruebas de afecto y consideración para premiar servicios, recibieron de los Reyes mis antepasados: D. Alfonso VI, al fundar el Municipio de Madrid, entregó todos los cargos al Estado Noble; D. Alfonso VII concedió Villas y Señoríos; D. Alfonso XI fundó, en 12 de Abril de 1333, la Orden de la Banda, exclusiva para Nobles con diez años, cuando menos, de servicio militar ó en Palacio, siguiendo este ejemplo D. Pedro I de Castilla y sus sucesores hasta nuestros días. El Real Cuerpo Colegiado de Caballeros Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid tiene por cuna tan hermosa historia, que todos los que á él pertenecen miran con respeto, tratan de imitar y procuran ser dignos sucesores de los Nobles Jinetes de Madrid y de los Caballeros de la Banda. Á Vos, Serenísimo Señor, que acabáis de ingresar en él y váis á tomar posesión de su Presidencia efectiva, os compete dar ejemplo de estas aspiraciones sosteniendo siempre, y por todos los medios, los prestigios de tan nobiliaria como histórica Institución, para que en todo momento responda á la confianza del Trono y á su preciado lema *Ex virtute nobilitas.*»

Contestó S. A. R. en los siguientes términos: Señor: «La merced recibida al ser nombrado por V. R. M. Presidente del Real Cuerpo Colegiado de Caballeros Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid, y la distinción que se ha dispensado admitiéndome en el mismo, hacen nacer en mí profunda gratitud. Conozco las obligaciones que me impone el juramento prestado en este acto, y hago la más solemne protesta de que como hijo de Madrid, descendiente directo de madrileños, he de procurar, por todos los medios que á mi alcance estén, poner á servicio de tan noble como histórica Institución toda mi inteligencia y mi persona para que no decaiga en su rango, sino, por el contrario, procurar su engrandecimiento, logrando alcanzar con la ayuda de Dios y la de todos los Caballeros que lo componen este fin, y en íntima unión con nuestro lema *Ex virtute nobilitas*, seguir inspirando la confianza de nuestro Rey, Jefe Supremo, y del Serenísimo Sr. Príncipe de Asturias, nuestro Protector, estando dispuesto á defender su vida y Trono hasta perder la última gota

de sangre, como continuador del heroísmo de los Jinetes de Madrid y Caballeros de la Banda.»

Prevía la venia de S. M., el Secretario dió lectura del traslado de la Real orden siguiente: «Ministerio de Estado.=Cancillería.=Su Majestad el Rey (q. D. g.), al que he tenido la honra de elevar la proposición que le dirige ese Real Cuerpo Colegiado de Caballeros Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid, se ha dignado aprobarla nombrando á S. A. R. el Sermo. Sr. Infante de España D. Fernando María de Baviera, Presidente del Real Cuerpo Colegiado de Caballeros Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid, en sustitución del malogrado Sr. Duque de Osuna.=De Real orden lo digo á V. S. en respuesta á su atento oficio de 30 de Abril último y para satisfacción de ese Real Cuerpo.=Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 4 Mayo 1909.=p. a., El Marqués de Herrera.=Sr. Presidente interino del Real Cuerpo Colegiado de Caballeros Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid.

Terminada la lectura de la anterior Real Orden, pronunció S. M., como Jefe Supremo, las siguientes palabras: «Concedo y doy posesión del cargo de Presidente del Real Cuerpo Colegiado de Caballeros Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid, á S. A. R. el Sermo. Sr. Infante de España D. Fernando María de Baviera y Borbón», y dirigida por el Monarca la pregunta: «¿Hay algún otro asunto de que tratar?», á la que se guardó silencio, dió por terminado el acto, saludando individualmente, con su amabilidad acostumbrada, á todos los Caballeros.

El nuevo Presidente quiso tener un acto de deferencia para con nosotros, siendo en el acto presentados á su egregia consorte, la Serma. Sra. Infanta de España Doña María Teresa de Borbón y de Austria, desfilando todos los Caballeros ante Sus Altezas, y terminando así aquel ceremonial, cuyo recuerdo no se borrará de los que asistimos, quedando consignado en los anales de nuestra historia propia.

Conforme á la fe jurada como adictos á la Monarquía, hemos asistido, en Comisión, á las Recepciones que han tenido lugar en el Regio Alcázar con motivo de las fiestas onomásticas de nuestros Soberanos, siendo (con satisfacción podemos decirlo)

de los Cuerpos en que mayor número de Caballeros han concurrido.

A las invitaciones que el Excmo. Ayuntamiento de esta Corte nos ha hecho para que, como siempre, asistiéramos al Santo Entierro de Viernes Santo y procesión del Sanctísimun Corpus Christi, hemos correspondido con el nombramiento de Comisiones formadas por cuatro Caballeros.

Invitados por la sociedad del Tiro Nacional para contribuir á los premios del concurso anual, acordamos la compra de un objeto para aquel fin, entregando una petaca de plata con la inscripción en el mismo metal de la donación de este Real Cuerpo.

Las cuentas que, como siempre podréis examinar, arrojan un saldo de pesetas 2.070,35, que si añadís las 12.500 que tenemos en cartera nos dan un saldo á favor de pesetas 14.570,35, que por sí sólo indica la acertada gestión de D. José de Anduaga y del Marqués de Casa Arnao, que continúan como siempre en la Contaduría y Tesorería de nuestra administración.

Termina el año próximo pasado con la aprobación por Su Majestad el Rey de la reforma de nuestros Estatutos; en el ejemplar que habréis recibido se consigna la Real orden del Ministerio de Estado, que dice á la letra: «Serenísimo Señor: S. M. el Rey (que Dios guarde) ha tenido á bien aprobar de «Manu Regia» el proyecto de Estatutos del Real Cuerpo Colegiado de Caballeros Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid, que V. A. R. se dignó remitirme el 14 del presente mes para que lo sometiera á la aprobación de Nuestro Augusto Soberano.

De Real orden tengo la alta honra de manifestarlo á V. A. R. como Presidente de dicho Cuerpo, devolviéndole los referidos Estatutos con la aprobación de S. M.—Madrid 21 de Diciembre de 1909.—Serenísimo Señor.—A los Reales pies de V. A. S.—*J. Pérez Caballero*.—A S. A. R. el Serenísimo Sr. D. Fernando de Baviera, Infante de España, Presidente del Real Cuerpo Colegiado de Caballeros Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid.»

Todos sabéis que en su fondo nada altera la reforma, pero sí me permito llamar vuestra atención sobre el título primero

cuyos artículos fueron publicados en el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, y que figuran en la última parte del ejemplar impreso de nuestros Estatutos en la forma siguiente: Sección de Justicia y Asuntos generales.—*Cruces*.—Circular.—Por el Ministerio de Estado, en Real orden de 24 del mes próximo pasado, se dijo á este de Guerra lo siguiente: «Su Majestad el Rey (que Dios guarde), como Jefe Supremo del Real Cuerpo Colegiado de Caballeros Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid, ha tenido á bien aprobar con fecha 20 del actual el proyecto de reforma de los Estatutos de dicho Cuerpo, remitido á este Ministerio con el indicado objeto por su Presidente el Sermo. Sr. Infante de España D. Fernandode Baviera.»—De Real orden lo traslado á V. E. para su conocimiento y demás efectos, insertándose á continuación los artículos que hacen referencia á este departamento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 3 de Enero.—*Luque*.

Artículos que se citan.—Estatuto 4.º Las insignias privativas del Real Cuerpo son, en color morado, una cruz de metal esmaltado ó de paño, formada por cuatro moharras de lanza, venera pendiente de cinta morada con las armas de Castilla; igual á nuestro escudo, con casco encima y lambrequines con el lema: *Ex virtute nobilitas*.

Todo Caballero, una vez prestado juramento, usará estas insignias en el costado izquierdo.

Estatuto 5.º S. M. el Rey, como Jefe Supremo, y S. A. R. el Sermo. Sr. Príncipe de Asturias como protector, llevarán la venera pendiente de banda morada.

El señor Presidente, en los actos de Corporación, la llevará pendiente de cinta morada al cuello; de ordinario la usará en la misma forma que los Caballeros.

Estatuto 6.º Los militares que pertenezcan, ó ingresen en el Real Cuerpo quedan autorizados por este solo acto, para el uso continuo de la cruz y venera sobre el uniforme militar del Arma á que pertenecieren, quedando obligados á llenar los trámites que las Ordenanzas militares imponen.—Madrid 3 de Enero de 1910.—*Luque*.—Publicada en el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* del 4 de Enero de 1910. *Diario Oficial*, número 2.

Creo haberos dado cuenta de todo lo ocurrido en este año á que se refiere la Memoria y que esté relacionado con el historial de esta nobiliaria Institución; si contra mi voluntad algo hubiera omitido, habréis de perdonarlo por ser labor ingrata para el que todos los años tiene que cumplir con esta obligación aneja á su cargo.

Madrid, 21 de Febrero de 1910.

Sermo. Sr. D. Fernando María de Baviera y Borbón, Infante de España, Presidente.—Ilmo. Sr. D. Julián María de Mendieta, Fiscal.—José de Anduaga y Espinosa, Contador.—Marqués de Casa Arnao, Tesorero.—Santiago Morales de los Ríos, Maestro de Ceremonias.—Marqués de Bayamo, Inspector de Uniformes.—Manuel Gonzalez Arnao.—Luis Olegario de Mendieta.—José Jiménez de Navarrete.—Marqués de Santa Cristina.—Marqués de Valdeterrazo.—Manuel Sainz de la Maza.—José Navarro Enciso.—Luis Herreros de Tejada.—Barón de Velasco.—Marqués de Torre Blanca, Secretario.



